

una obra que intenta dar una visión global y completa de nuestra política exterior durante nuestros siglos XIX y XX, y que lo consigue usando un lenguaje académico y claro, así como un orden cronológico que ayuda a la mayor comprensión de nuestra historia internacional. Una lectura que se hacía necesaria para que el lector polaco tuviese un mayor conocimiento de

nuestro papel en el escenario mundial y de nuestra historia más reciente. El objetivo final se consigue y tiene todo el papel para convertirse en un libro ampliamente citado para los autores del país báltico, cada vez más interesados por los acontecimientos históricos de nuestro país.

JOSÉ LUIS ORELLA

Estíbaliz RUIZ DE AZÚA, **La congregación de San Ignacio. El asociacionismo vasco en Madrid en el umbral del siglo XX**, Vitoria: Gobierno Vasco, Colección Urazandi, 2018, 320 p., ISBN 978-84-457-3431-5

Estíbaliz Ruiz de Azúa y Martínez de Ezquerecocha repasa en este libro la historia de la Real Congregación de Naturales y Originarios de las tres Provincias Vascongadas (“Congregación de San Ignacio”) en el siglo XIX. La autora, doctora en Historia y miembro de la Junta de Gobierno de la Real Congregación de San Ignacio, tiene el mérito de darnos a conocer, de una forma académica, el mundo asociativo vasco en la capital de España. El trabajo de investigación ha sido difícil por la escasez de fuentes de la propia cofradía, ya que durante la persecución religiosa en la Guerra Civil se perdió muchísima documentación. Sin embargo, la autora ha sabido recuperar una vastísima documentación procedente de numerosos archivos vinculados con su tema. El inicio se encuentra en 1715 en Madrid, cuando un grupo de 124 vascongados decidieron fundar una Congregación con fines benéficos bajo la advocación de San Ignacio de

Loyola. Los nativos del viejo reino de Navarra gozaban, por su diferente carácter, de su propia congregación en la capital. Ese tipo de asociaciones ya tenía sus antecedentes en la institución vasca más antigua que conocemos, el Colegio de Pilotos Vizcaínos de Cádiz, que surgió durante el reinado de los Reyes Católicos. Más tarde, durante los siglos del Imperio español, aparecerán más cofradías, en los virreinos americanos de México y Perú, integradas por marinos, comerciantes y hombres de armas. En este aspecto, la Real Congregación de San Ignacio asume un gran valor al reunir a los vascos afincados en la capital de la monarquía española.

La labor de recopilación se muestra exhaustiva por las diferentes fuentes de procedencia de la documentación, el Archivo General de Administración, el Archivo Histórico Nacional, el Archivo Militar de Segovia, de la Villa, el del Palacio Real, el de Protocolos Notariales, Gobier-

no Civil o el de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Una labor gigantesca de recopilación de pequeños detalles para poder unificar en una investigación de calidad el papel de aquellos vascos en Madrid. La relación detallada de sus nombres nos da cuenta de la importancia creciente que iban asumiendo en diferentes esferas de la vida pública, como la militar, la política o la económica.

El libro se organiza en capítulos, dedicando el primero al momento de la fundación y sus labores de beneficencia. El segundo entra en el proceso de dotarse de un templo que tuviese la categoría requerida a la importancia creciente de sus miembros. Los capítulos tercero y cuarto están dedicados a las bases sociales de los componentes de la Real Congregación, centrándose en varios de los más ilustres miembros, que formarán parte de los ejecutivos de la España decimonónica. El quinto se encuentra dedicado a la labor social realizada en la capital madrileña. El estudio no sólo se centra en los miembros más relevantes, que por su notoriedad resulta más fácil reunir información, sino que también se centra en dar detalles de los miembros más anónimos por su condición de empleados o sirvientes.

En definitiva, una obra de gran interés, que por un lado incorpora

y recupera la función llevada por un asociacionismo, como el vasco, que velaba por su gente y se organizaba para aumentar su influencia en la capital de España. Por otro lado, la procedencia de la documentación aporta una riqueza de datos que ayuda a reconstruir cómo era el modo de vida del Madrid del momento, al introducir incluso el poder económico de sus miembros. Desde los relevantes intelectuales, comerciantes y ministros, pasando por los militares y profesionales liberales, hasta llegar a los criados, empleados y recién llegados a la gran ciudad. Un libro cuya lectura no sólo retrata la vida asociativa y religiosa del colectivo vasco, sino el modo de vida de la propia capital en aquellos años convulsos de la segunda mitad del siglo XIX. Un aporte local enriquecedor que habrá que contar a partir de entonces para valorar un mundo vasco disperso por su servicio al rey, así como para un mejor conocimiento de una ciudad que siempre se alimentó de los elementos más dinámicos y emprendedores que llegaban a ella. Los apellidos que aparecen en el libro ayudan a entender muchos de los episodios de nuestra historia, pero es mejor que los descubran ustedes mismos.

JOSÉ LUIS ORELLA